

NOTAS DE LOS DIRECTORES

Bailando el vals con Amelia Haftemberger es una comedia dramática en tres actos, dedicados a tres personajes supuestamente históricos. Un científico sueco, un poeta inglés y un filósofo austriaco que fueron amigos y estuvieron enamorados de la misma mujer: la enigmática Amelia Haftemberger. Estos personajes de ficción se integran en la historia del siglo XX europeo como si hubieran formado parte de ella. Nuestra intención es que los espectadores se pregunten si existieron de verdad y si lo que están viendo son documentos históricos. Esta ambigüedad entre realidad y ficción se realza con una mezcla de géneros y formatos narrativos. Combina documental, debate de televisión y cine dentro del cine. Todo muy dramático, pero sin perder nunca el necesario distanciamiento irónico ni el humor.

La primera parte es un falso documental al estilo de *Zelig* (1982), de Woody Allen, que narra la vida del científico sueco Aakon Akermann, centrándose especialmente en su relación con Amelia. Es una parte con un humor bastante explícito, con imágenes en 8mm de los experimentos del científico, entrevistas con sus amigos Watermann y Famelus, y escenas de *El joven Aakon*, una serie francesa de televisión en la que tres actores veinteañeros dan vida a los tres amigos, a pesar del hecho de que cuando los sucesos que narra la serie tuvieron lugar, los personajes a los que interpretan superaban los cuarenta.

Se supone que el debate de televisión de la segunda parte habla de uno de los amigos de Akermann: el poeta inglés Nicholas Famelus. Decimos “se supone” porque, al final, las digresiones, rodeos y el tono cada vez más violento de los tertulianos hacen que apenas se saque nada en claro ni de él ni de su supuesta relación con Amelia. A medida que los contertulios discuten y exponen, sin quererlo, sus propias miserias, insertamos imágenes del documental que acabamos de ver y de una película que se hizo sobre ellos, un poco como ocurría en el programa *Qué grande es el cine*, presentado por José Luis Garci.

La última parte, con el filósofo austriaco Andreas Watermann como protagonista, es pura ficción. Descubriremos que lo que estamos viendo es una película en blanco y negro de la que se hablaba en el debate. La película narra la trágica historia de amor y

BAILANDO EL VALS CON AMELIA HAFTEMBERGER

celos entre el filósofo y Amelia. El estilo oscila entre el expresionismo alemán y el melodrama clásico, elegante y en blanco y negro de *Carta de una desconocida* o *Madame de...*, de Max Ophüls. Aquí el humor se vuelve más negro y subterráneo, hasta casi desaparecer.

Nuestra intención es que el espectador disfrute recomponiendo este puzle y formando parte de este universo cerrado dominado por el amor, la locura y la muerte. Nunca llegamos a asistir a una narración directa de los hechos, sino a representaciones de ellos: una película de ficción en la que no se puede saber qué fue real y qué inventado; un documental en el que los participantes revelan lo que quieren, siempre desde su punto de vista parcial; una serie de televisión que manipula y simplifica la historia para adaptarla a una audiencia juvenil; un debate en el que los contertulios están más pendientes de atacarse entre ellos que de lo que hablan. Son aproximaciones oblicuas que demuestran la imposibilidad de encontrar y decir una sola verdad.

Visualmente, el proyecto combina imágenes en 8 mm, cine gótico y expresionista, una serie de televisión setentera, cine mudo, entrevistas, un debate, etc. Esta mezcla de formatos y puntos de vista intenta reflejar cómo el tratamiento de unos hechos históricos y las biografías de grandes personajes, por muy fiables que puedan parecer, son simples interpretaciones subjetivas. Cuanto más material vemos sobre los amores de Akermann, Watermann y Famelus con Amelia, menos sabemos.

En otras palabras: esta historia pretende contar la imposibilidad de contar cualquier historia.

Antonio Bonet de Luna y José Carlos Ruiz